

# La gentrificación turística de Airbnb: análisis socioespacial de dos monumentos en la Ciudad de México

Raul Anthony Olmedo Neri <sup>1</sup>

*Recibido: 25 de enero, 2020*

*Aceptado: 14 de mayo, 2020*

## RESUMEN

La gentrificación en América Latina se presenta de diferentes maneras; no obstante, en todas ellas se encuentra presente no solo un proceso de desplazamiento forzado emanado de la lucha de clases sobre el territorio, sino también la constante intervención del capital en sus variadas formas para acelerar los ciclos de acumulación dentro de las dinámicas propias de la vida cotidiana. En este contexto, el presente trabajo articula una propuesta de análisis cuyo objeto es la intervención de los desarrollos tecnológicos en el seno de la Comunicación, particularmente Airbnb y su lógica de funcionamiento como actor en la modificación socioespacial inserta en el proceso de gentrificación que tiene lugar a partir del turismo o 'consumo cultural' en la Ciudad de México. De esta manera, se realiza un análisis espacial de los alojamientos de Airbnb en la capital de México a partir de dos espacios culturales turísticamente identificados: el Museo del Palacio de Bellas Artes y el Museo del Castillo de Chapultepec. La finalidad de este trabajo es exponer que los procesos de desplazamiento social ya no solo se dan por la compraventa de recursos inmobiliarios, sino también por nuevos mecanismos de renta insertos en la gentrificación derivada del capital.

**Palabras clave** | *Airbnb, gentrificación, Ciudad de México, espacio simbólico, vida cotidiana.*

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México. [raulanthony@yaho.com.mx](mailto:raulanthony@yaho.com.mx)

**ABSTRACT****Tourism gentrification of Airbnb: socio-spatial analysis of two monuments in Mexico City**

Gentrification in Latin America can take several forms, yet in every single one of them, the process of forced displacement due to the class confrontation comes along with the constant intromission of capitalist institutions in everyday life, that assure the continuity of the accumulation cycle. The present article comes through as an analysis proposal that explains the role of ICTs, mainly the apps development and online platforms such as Airbnb, in the gentrification process. For this, a spatial analysis of Airbnb accommodations has been made, near two of the main spots of cultural consumption in the city: The Palace of Fine Arts Museum and the Chapultepec Castle Museum, aiming to reveal the resulting socio-spatial alterations in Mexico City, due to the rising of cultural tourism. Showing how social displacement no longer comes solely from the real estate market, but also arise from rental incomes derived from this digital mechanism.

**Keywords** | *Andean cities, cultural changes, urban history and anthropology.*

**INTRODUCCIÓN**

El espacio socialmente construido en la urbanidad latinoamericana está en constante modificación por la acción del Estado, de la sociedad y del capital materializado de diversas maneras. En la ciudad, ese espacio geográfico históricamente construido en sentido inverso a la ruralidad, los intereses de estos tres elementos pueden derivar hacia efectos ya sea convergentes (planificación territorial ordenada para el desarrollo social o remodelación de espacios públicos) o divergentes (construcción de centros comerciales o expropiación de terrenos comunales), o generar colisiones emanadas de las disputas sobre el espacio público y la urbanidad que lo crea y legitima.

Este abanico de posibilidades de interacción y materialización es resultado de las complejas relaciones sociales, culturales, de producción, políticas y comunicativas que se desarrollan de manera permanente en el espacio urbano. No obstante, más allá de tal complejidad, hoy en día el objetivo de todas esas potenciales acciones sobre el espacio y el tiempo dentro de la urbanidad es mantener el mito del progreso y desarrollo que se funda en la Modernidad. Esto

es, producir y reproducir la ferviente idea de que esa realidad es la única a la que todo Estado-Nación latinoamericano debe aspirar: siempre en constante innovación, en permanente movimiento, en inmutable acción, que desvanece los tiempos entre lo privado y lo público, entre el ocio y lo laboral, entre lo socialmente aceptado y lo humanamente posible. Esto ha sido un objetivo histórico de las ciudades de la región y ha tenido mayor incidencia particularmente a partir de la concentración de los distintos poderes —político, económico, educativo y cultural— que contribuyeron a la separación del mundo de las ciudades y el de la ruralidad, dando paso a una relación diferenciada y de interdependencia entre espacios urbanos y modernos, en comparación con los rurales y rústicos.

## CIUDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN AMÉRICA

El proceso de diferenciación y concentración de los espacios habitados es una característica que se presenta en la región latinoamericana y se puede observar en la direccionalidad de cambios emanados del Estado mediante “la difusión de estrategias políticas particulares generalmente desde las regiones centrales hacia las periféricas” (Díaz, 2015, p. 232). Dada esta lógica, la ciudad como espacio y como territorio se convierte en el centro de desarrollo político y económico donde los procesos de innovación y transformación son más constantes y profundos dentro de la vida cotidiana. En este sentido, las ciudades han sido afectadas por un proceso doble y constante de (re)construcción material e inmaterial por parte del capital y de la sociedad, respectivamente. Ello es efecto de la modernización que, en su relación creación-destrucción (Berman, 2011), modifica no solo lo visible y material, sino también la percepción y significación simbólica que les dan los individuos en su devenir histórico. Es decir, el conjunto de intersubjetividades con que los individuos fundamentan su realidad social (Berger & Luckmann, 2015) se vuelve parte primaria dentro del espacio de la ciudad, la cual posee materialidad en el territorio que “responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan” (Giménez, 2016, p. 120).

Esta resignificación social constante y pujante ante los cambios emanados del desarrollo tecnológico, de las dinámicas sociales internas y de los nuevos procesos emergentes, da paso a la puesta en conflicto de estilos de vida que se constituyen bajo metanarrativas (Inglehart, 2001; Lefebvre, 1972) y que se

modifican de acuerdo con lógicas propias de la sociedad globalizada y capitalista del siglo XXI. La necesidad de acelerar los ciclos de acumulación y de incentivar nuevas palancas dentro de los desarrollos tecnológicos que se insertan en prácticas culturales dan la pauta a un conjunto de procesos de reconfiguración de los estilos de vida que se desarrollan en las ciudades. Se habla de estilos de vida, ya que la urbanidad encarnada en la ciudad agrupa variadas formas de ser/estar en sociedad, según sean las bases económicas, profesionales, educativas y culturales de los individuos. De esta manera, la población que posee vivienda en la ciudad no experimenta de manera constante la necesidad de buscar lugares donde rentar para disminuir tiempo y costo de transporte, o de negociar los precios y tiempos de renta, como ocurre con aquellos que no poseen esa ventaja dentro de la urbe. Así sucede con quien es dueño de un medio de transporte particular y no sucumbe ante los procesos de movilización por medios públicos, que a veces no alcanzan los estándares de calidad y seguridad necesarios. En cualquier caso, todos los habitantes de las ciudades viven características generales propias de la modernización, como la modificación del tiempo en la movilización, contaminación, estrés y todos aquellos efectos (positivos y negativos) de vivir el desarrollo propio de Latinoamérica en el ámbito de sus centros urbanos, desbordados por sí mismos.

Ahora bien, la construcción de la ciudad, y con ella la noción de urbanidad, descansan en un doble proceso de transformación, por lo que “la producción del espacio no es solamente un proceso de transformar la materia, colocar y organizar espacialmente el espacio, sino un proceso mucho más complejo por el cual se produce colectivamente y subjetivamente el mundo que nos rodea” (Hineraux & González, 2014, p. 3).

Por otro lado, existe en Latinoamérica una similitud entre sus ciudades, debido a factores sociodemográficos que las afectan y les dan un carácter emergente y dispar, relacionado con su no sometimiento a la regulación y la planificación territorial derivadas del Estado. Este es un rasgo propio de la región vinculado al crecimiento de la población, la revalorización económica del espacio conforme se modifica el entorno de infraestructura, la (re)construcción de espacios públicos, el cambio de uso inmobiliario y los constantes procesos de innovación tecnológica que inciden en las dinámicas reproducidas y legitimadas dentro de la vida cotidiana, como en el caso de las residencias y los procesos concomitantes que vinculan a quienes poseen la vivienda y a quienes desean rentarla.

### ***Los procesos de turistificación en las ciudades latinoamericanas***

Entre los procesos constantes de modificación material e inmaterial que tienen lugar en las ciudades, se encuentran dinámicas implícitas que inciden en la reproducción de la vida social en ellas, como la gentrificación, que se desarrolla con características particulares en las urbes latinoamericanas. Al respecto, “es necesario destacar que los procesos de urbanización suburbana en los países de América Latina exponen un conflicto de clase mucho más agudo del observado en Europa y América del Norte” (Casgrain & Janoschka, 2013, p. 26). Dichos procesos, sin embargo, actualmente presentan nuevas formas de intermediación y modificación en las relaciones que surgen en torno a la residencia. Ejemplo de ello es el desplazamiento de la población de ciertas zonas urbanas como resultado de procesos que van más allá de la lucha de clases sobre el territorio, y que se relaciona más bien con situaciones concomitantes a las dinámicas internacionales, como la mercantilización de espacios dentro de las ciudades para abastecer demandas turísticas.

La mercantilización es un proceso que deriva de la creciente colonización capitalista de esferas culturales y simbólicas que antes permanecían fuera del circuito de producción y sus consecuentes ciclos de acumulación. Hoy, sin embargo, bajo la lógica emanada de la globalización, tales procesos han trascendido fronteras y han llevado a valorizar y monetarizar aquellas expresiones propias de la cultura (tanto lo material como lo inmaterial) en zonas específicas, todo ello para fines mercantiles de explotación provenientes de capitales transnacionales, relaciones de despojo/privatización o procesos de expropiación cultural. Así, la mercantilización “se abre paso entre los sujetos del turismo, entendiendo este último como una actividad económica de gran atracción tanto de inversión extranjera como generadora de divisas” (Olmedo Neri, 2018, p. 5), actividad que despliega un amplio conjunto de servicios terciarios dentro del territorio y la cultura mercantilizada.

Mediante el turismo, los símbolos, prácticas culturales, rituales, percepciones y monumentos son resignificados bajo la noción de valor de uso y valor de cambio; la cultura que se reivindica en estas expresiones tangibles e intangibles queda reducida y desplazada por el interés internacional, por la lógica capitalista de cosificación que va generando un conjunto de efectos sutiles a la visión general, pero de gran impacto en la producción y reproducción de la vida cotidiana de los individuos que allí se desarrollan de manera permanente, y ello en comparación con los turistas, que son la parte esporádica, intermitente, en

constante flujo, y —de manera general—la contraparte ideal de la movilidad humana, en comparación con la migración. Entonces, la mercantilización que deviene con el turismo (tanto en la urbanidad como en la ruralidad) implica modificaciones económicas, políticas, sociales, espaciales y temporales de gran impacto, que transforman el mundo de la vida de los que allí residen.

### ***Gentrificación y capitalismo cognitivo: la renta sobre la renta de Airbnb***

La gentrificación es un término anglosajón que fue utilizado por Ruth Glass “para describir la expulsión de los arrendatarios de clase obrera de los barrios históricos de Londres en favor de habitantes de clase media” (Casgrain & Janoschka, 2013, p. 23). Sin embargo, su aplicabilidad, más allá de ser lineal y teóricamente reproducida, resulta ser empíricamente más compleja en la región latinoamericana, debido a factores históricos característicos que permean la región, ya que “las múltiples formas de invasión de terrenos y autoconstrucción, en general fuera o al margen de las normativas del Estado, han sido una fuerza esencial de producción del espacio desde la explosión urbana en la mitad del siglo XX” (Casgrain & Janoschka, 2013, p. 26).

La señalada pluralidad de contextos dentro de la urbe, según sea el nivel espacial de análisis, genera la necesidad de repensar el concepto de urbanización no solo en los efectos que posee en su fin último, sino también en las actuales innovaciones que afectan dicho proceso, como los cambios provenientes de los desarrollos tecnológicos que incentivan mecanismos de desplazamiento de población residente en zonas específicas. Ya no se trata solamente de los desplazamientos generados por los grupos socioeconómicos más altos mediante la compraventa de espacios de residencia a clases populares en zonas que van adquiriendo un valor económico y simbólico relevante con el paso del tiempo, sino —como sucede con las lógicas de Airbnb—, del desalojo de población residente constante que renta en las urbes, impulsado por el sobredimensionamiento económico de los flujos intermitentes pero constantes de turistas, viajeros y población que desea residir en dichos espacios por tiempo indeterminado.

De hecho, Airbnb se consolida como una novedosa herramienta que acelera los ciclos de acumulación de capital en el sector inmobiliario mediante la renta. En comparación con la lógica clásica de la gentrificación, esta nueva forma de renta, caracterizada por un intermediario tecnológico no visible pero sí participante, no responde a un proceso tácito de compraventa de residencias o

espacios de vivienda por parte de una clase alta a una clase media o baja que posee la tierra o el espacio urbano de residencia en cuestión. Es, más bien, una modificación y aceleración en la renta/alquiler de un lugar donde la población residente sin propiedad es desplazada por las altas tasas de ganancia que el arrendador adquiere en menor tiempo, al insertar su bien patrimonial en aplicaciones como Airbnb.

En este sentido, Airbnb no desplaza a los propietarios originales, ni formaliza una compraventa de esos espacios; por el contrario, el desplazamiento se da entre los arrendatarios, ya que se deja a la deriva a aquellos residentes tradicionales y de carácter temporal, por aquellos turistas que son nuevos y de carácter intermitente.

Así, la gentrificación ya no es producto meramente de la presión inmobiliaria para la venta de espacios residenciales propios de los habitantes históricos de un espacio geográfico. Se han complejizado y ampliado sus formas de presencia y materialización, afectando aquellas lógicas de vivienda basadas en la renta/alquiler de espacios, lógicas según las cuales las personas con residencia histórica, pero sin posesión de la propiedad, se mantienen residentes en la ciudad bajo contratos de renta/arrendamiento por un tiempo determinado.

Esta situación resulta relevante en tanto la lógica de funcionamiento tras ella muestra la revalorización y mercantilización del espacio dentro de la urbanidad. No se trata de un caso de compraventa, como el descrito por Glass, sino una situación en que el dueño selecciona una forma modificada de renta/alquiler mediante la cual puede ganar más dinero en menor tiempo, desligándose de problemas legales potenciales con los residentes<sup>2</sup> en el largo plazo. De esta manera, el desplazamiento de la población residente en algunas zonas se debe no a cuestiones propias de su contexto, sino a la resignificación económica de su espacio orientada a satisfacer una de las nuevas demandas de la sociedad globalizada.

Lo anterior da pie a una mayor tasa de explotación de propiedades urbanas, que tiene lugar de forma directa e indirecta: directa, porque los precios de renta

---

<sup>2</sup> Entre los problemas más comunes que se presentan en estas formas de renta de espacios para la vivienda se encuentra la falta de pagos de servicios, la morosidad por parte de las personas que rentan el espacio, e incluso — en el peor de los casos— la usurpación de la vivienda, lo que deriva en procesos legales que pueden durar años para poder desalojar a las personas en cuestión.



por periodos cortos reducen el tiempo de la tasa de retorno de la ganancia, en comparación con una renta de mayor tiempo; indirecta, porque el proceso de desplazamiento desencadena un incremento en el precio de la renta en zonas circundantes y periféricas, derivado de la búsqueda de nuevos espacios que puedan ser habitables, lo que afecta no solo a los que buscan un nuevo lugar donde vivir, sino a los que intentan mantener el que ya poseen mediante un contrato de renta/arrendamiento.

Las novedosas formas de intermediación señaladas desencadenan efectos sobre la renta/alquiler en todo el sistema de relaciones sociales y económicas, ya que ejecuta en el sistema inmobiliario la ley de la demanda: al incrementarse la demanda de un bien (un alojamiento para residir temporalmente), su precio tiende a subir por las propias lógicas del mercado. Como consecuencia, se establecen nuevos precios de renta/alquiler, que deben ser asumidos por los arrendadores para mantener el espacio; en caso de no tener capacidad de hacerlo, deben reubicarse en otro lugar que pueda ser rentable y fuera de la lógica expansiva generada por Airbnb y el turismo.

Entonces, la lógica de Airbnb es sutil, pero efectiva en términos de explotación y acumulación capitalista en el sector inmobiliario ya que:

Airbnb pone en contacto a propietarios de casas en todo el mundo dispuestos a alquilar sus hogares para cortas estancias: el arrendatario paga la cantidad establecida al sitio web, que transmite el pago al propietario, quedándose con un porcentaje por el servicio. (Formenti, 2016, p. 86).

De esta manera, Airbnb se consolida como un agente que obtiene una ganancia a partir de retener una parte proporcional de la renta que el dueño del lugar postula en la plataforma; esta lógica no obliga a Airbnb a invertir en los espacios ofertados, en tanto esa responsabilidad es del dueño en cuestión, haciendo que su ganancia obtenida por esta plataforma sea libre de intereses y no requiera ser utilizada para la reproducción del ciclo de acumulación. Además, este proceso deriva en un proceso paralelo para quienes poseen la tierra (para uso habitacional), ya que “son los dueños de grandes propiedades inmobiliarias, quienes pueden, de esta forma, alquilar sus casas durante temporadas cortas y a precios exorbitantes, evitando los vínculos de contratos de arrendamiento regulares” (Formenti, 2016, p. 87).



En el marco descrito, Airbnb se convierte —junto a Uber, Spotify, Amazon, entre otros— en una de las aplicaciones propias del capitalismo cognitivo (Zallo, 2016), misma que posee una característica particular, ya que no se enfoca en la producción de mercancías, “sino en el constante desarrollo sobre la propia tecnología; no es un producto, es más bien un servicio, uno tal que no innova el propio proceso dinámico de explotación, sino que también innova el propio sistema” (García Calderón & Olmedo Neri, 2019, p. 88). Plataformas como las mencionadas están cambiando la forma en que se desarrolla la vida cotidiana en los espacios urbanos y rurales; particularmente en las ciudades se desarrollan en la lógica de expandir nuevos modelos de negocio a través de la conexión de potenciales clientes con ansiosos proveedores de servicios; ellas son el arquetipo del intermediario en la esfera digital por excelencia del siglo XXI, en tanto su ganancia no se encuentra en la producción material o de servicios, sino en la simple conexión digital de transacciones económicas en el seno de la vida social.

La situación descrita permite refinar las herramientas que intervienen en los ciclos de acumulación capitalista. Son los desarrollos que tienen lugar en el seno de la Comunicación (como práctica) lo que permite conectar nuevos intermediarios con nuevos abastecedores de satisfactores para aquellas necesidades que se consolidan en la sociedad del siglo XXI. La fascinación que generan no solo se da en la potencialidad de la conexión, sino en la renovación y aceleración de aquellos ciclos de acumulación capitalista que se mantenían anquilosados en las lógicas, procesos y tiempos de los respectivos territorios.

Con la llegada de los desarrollos tecnológicos comentados el ritual para residir en un espacio tiende a cambiar, porque dichos mecanismos aceleran procesos internos en lógicas socioeconómicas, socioculturales y socioproductivas históricamente establecidas. El placer de la experiencia trasciende la dicotomía conocer/estar y se desborda a la potencialidad de vivir/ser en la experiencia. De allí que conseguir un espacio de residencia temporal, céntrico, de bajo costo y accesible ya no queda a merced de la disponibilidad de los hoteles, moteles o espacios de residencia intermitente destinados a esta función, sino que queda sujeto al nivel de la experiencia que se quiera vivir, siempre fincada en el deseo y posibilidad económica del individuo que llega para ‘ser’ parte de la lógica social que se desarrolla en el espacio urbano en cuestión.

Esta innovación dentro del proceso de gentrificación es particular, pero su materialización responde a un proceso que le antecede y que cada vez es más transversal en la vida cotidiana: la mercantilización de la cultura y su transformación mediante el turismo. Tales condicionantes en el sistema globalizado se presentan como parte del flujo turístico orientado no solo a conocer lugares específicos del ámbito turístico en las ciudades, sino a tener acceso a nuevas formas de vivir esa experiencia. Es la mercantilización de la vida cotidiana lo que subyace en esta forma novedosa de gentrificación. Es decir, residir temporalmente en un espacio construido para esa finalidad —la de la experiencia del viajero por placer—, como los hoteles, aísla al sujeto de una experiencia real. De esta forma, las dinámicas sociales que se reproducen en un espacio particular que antes permanecía fuera del alcance de la cara favorable de la migración y que ahora se encuentra disponible en el mercado, adquieren relevancia económica y simbólica: posibilitan la experiencia de conocer más allá de los monumentos culturales establecidos por el Estado-Nación, ya que la cultura es “el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos y actitudes, valores, etc. inherentes a la vida social” (Giménez, 2016, p. 124).

Lo anterior no quiere decir que el proceso de gentrificación señalado no se haya dado antes de las innovaciones técnicas en el marco de las comunicaciones, sino que con ellas se ha acelerado e incentivado de manera más profunda, lo cual ha derivado en un mayor interés en su análisis por parte de la academia (Rojo, 2016). Las innovaciones de las cuales Airbnb es un producto han potenciado que la gentrificación se dé tanto por la presión del capital como por el turismo, lo cual da paso a una “*gentrificación simbólica a través de las actividades turísticas y culturales*, destacando así la transformación de un barrio como enclave de consumo exclusivo y de producción cultural, en desmedro de la actividad residencial y los servicios de primera necesidad” (Casgrain & Janoschka, 2013, p. 25).

Por todo lo anterior, la gentrificación simbólica y el papel que desempeñan plataformas como Airbnb adquieren relevancia no solo en el plano urbanístico y sociológico, sino también en el ámbito de la Comunicación, en tanto campo disciplinar que está coadyuvando a procesos emergentes dentro de estas dinámicas específicas. Son la rapidez, la capacidad de vinculación y la interconexión generadas por plataformas como Airbnb las que aceleran los ciclos de acumulación, incrementan la tasa de ganancia y profundizan la explotación haciendo que la ganancia obtenida por esta plataforma sea libre de

intereses y no requiera ser utilizada para la reproducción del ciclo de acumulación de la cual son objeto los usuarios y residentes en constante búsqueda de un lugar permanente o constante de residencia.

El análisis del aspecto tecnológico señalado da paso a una nueva configuración entre la Comunicación y el Territorio que permite identificar nuevos conceptos, como el turismo residencial (Hiernaux, 2018), que en su aparente conformación realmente reafirma la lucha existente entre el capital y los poseedores de bienes residenciales, espaciales, simbólicos y comunicativos. Es en esta perspectiva que los procesos encarnados en la falsa noción de 'economía colaborativa' (Formenti, 2016) —de la cual Airbnb es una muestra— revisten nuevas dinámicas de intermediación, por un lado, y procesos de gentrificación a partir de la movilidad humana bajo fines de consumo cultural, ocio y mercantilización de la vida cotidiana, por otro. Su análisis, por tanto, debe encaminarse no solo a sus efectos sociales, sino también a aquellos territoriales, que se consolidan como *cartografías de la exclusión*, las cuales son medibles y cuantificables a partir del espacio urbano donde se materializan y de los efectos que producen en las lógicas de reproducción de imaginarios colectivos en dicho espacio. Estas cartografías de la exclusión materializan en el espacio las asimetrías de poder que emanan de la posesión/privatización y la apropiación/despojo del territorio ante las transformaciones sociales, económicas, políticas, tecnológicas y comunicativas en la sociedad del siglo XXI.

## METODOLOGÍA

Si las cartografías de la exclusión se materializan a partir de la noción de espacio y las modificaciones sociales, políticas, culturales y económicas generadas mediante procesos como la gentrificación, entonces identificar su presencia espacial debe implicar al menos una variable desde la cual se puede realizar el análisis socioespacial. Para establecer un análisis de este tipo en el proceso de gentrificación simbólica (turística) y la dinámica de renta sobre renta que Airbnb realiza mediante la apropiación de una parte de la ganancia del dueño del sitio de hospedaje por concepto de uso de la propia plataforma, se requiere representar la ubicación de los elementos que se insertan como detonadores de este proceso, a saber: los sitios, monumentos culturales y museos que el Estado-Nación establece de manera histórica para el consumo cultural nacional e internacional.

Es necesario anotar que, si bien la vinculación entre Airbnb y los museos turísticos es fuerte, estos no constituyen el único elemento que vuelve viable un alojamiento; la ubicación, su conexión o cercanía con otros espacios de recreación, la vida económica que se desarrolla alrededor, la facilidad de movilidad, el acceso a transporte, la seguridad, entre otros atributos, desempeñan un papel importante para decidir la viabilidad de ofrecer un espacio mediante esta plataforma. No obstante, y bajo la articulación teórica que se ha construido, destacar la variable de la cultura (espacios, eventos, prácticas y monumentos) como fundamento para la postulación de estos lugares de hospedaje adquiere una lógica global basada en el turismo, y una lógica local sobre la revalorización del espacio en la urbanidad.

A partir de lo anterior, el análisis socioespacial pretende identificar la distribución de las espacialidades entre los aspectos culturales que son georreferenciados y aquellos alojamientos que se encuentran alrededor de ellos. Sobre esta base, el análisis se enfoca en el territorio que está siendo transformado por las nuevas dinámicas. Las razones explícitas que motivan tanto a los arrendadores como a los arrendatarios a ofrecer/buscar alojamientos cerca de estos espacios pertenecen ahaciendo que la ganancia obtenida por esta plataforma sea libre de intereses y no requiera ser utilizada para la reproducción del ciclo de acumulación en el campo de los estudios de consumo, por lo que su análisis trasciende los propósitos de este trabajo, así como el marco teórico-metodológico que se ha empleado.

Para el estudio de caso se ha seleccionado la Ciudad de México y dos museos, uno ubicado en la alcaldía Miguel Hidalgo (Castillo de Chapultepec) y el otro en la alcaldía Cuauhtémoc (Palacio de Bellas Artes); en la alcaldía Cuauhtémoc se ubica el centro histórico de la ciudad. Para la selección de museos objetos de análisis se ha considerado su ubicación dentro de la concentración de alojamientos Airbnb y museos en las diferentes alcaldías de la Ciudad de México, además de su relevancia histórica, su función (museos) y su importancia como espacios de turismo y consumo cultural nacional e internacional. Esta delimitación espacial responde al proceso de recuperación que, desde los años noventa del siglo XX, se ha desarrollado tanto en el centro histórico como en los espacios más relevantes de la capital mexicana, para consolidar “un paisaje urbano cada vez más exclusivo y excluyente en selectas áreas centrales de la Ciudad de México” (Delgadillo, 2016, p. 101).

De esta manera, la Ciudad de México se enmarca en los procesos de reconfiguración espacial de la urbanidad en América Latina; además, la capital de México destaca como punto de referencia en la región en la materia que aquí interesa, debido a que fue “la primera ciudad latinoamericana en reconocer Airbnb y en exigirle el pago de impuestos” (Ríos, 2017). Así, la concatenación de este análisis con variables relativas al territorio cobra relevancia como punto de referencia para otros estados latinoamericanos que ya han experimentado estos procesos y aquellos que se encuentran legislando al respecto.

Una vez delimitada espacialmente el área de estudio, se han georreferenciado los museos ubicados en la capital mexicana, material que la Secretaría de Cultura (2018) ha hecho público mediante la plataforma de Datos Abiertos.

Para la identificación de los lugares residenciales dentro de la lógica de funcionamiento de Airbnb, se han obtenido y georreferenciado los alojamientos dentro de las listas generadas al 25 de noviembre de 2019 en Inside Airbnb, el cual es un conjunto de herramientas y datos no comerciales que permiten observar el desarrollo de este proceso en diferentes ciudades. Su descarga es gratuita y se actualiza constantemente. Inside Airbnb no está ligado directa y legalmente con Airbnb, sino que las bases de datos que allí se presentan son resultado de la sistematización de los datos públicos que se ofrecen en la plataforma oficial. Estos datos, de acuerdo con Inside Airbnb (2019) “están verificados, depurados, analizados y agregados”, por lo que representan información confiable y a disposición de la población para conocer los efectos que está desarrollando esta forma de renta/alquiler en los vecindarios y su dinámica social.

### ***Gentrificación simbólica en la Ciudad de México: análisis socioespacial a partir de dos museos***

Los museos se consolidan como acervos estructurales y simbólicos que concentran elementos históricos, culturales e identitarios, los cuales posibilitan generar identidades colectivas y signos nacionales que les dan sentido a las metanarrativas de una sociedad particular en un Estado-Nación. Pueden ser utilizados para fines diversos de corte cultural, aunque siempre comparten un significado histórico a partir de las apropiaciones que los individuos hacen de ellos. La mayoría de las veces se encuentran en espacios urbanos, lo cual confirma su concentración generada mediante políticas públicas afirmativas (Young, 2012), que restringen el acceso a ellos a sectores poblacionales

populares en zonas rurales, por ejemplo, o incluso a públicos dentro de la propia ciudad, mediante la carga simbólica que recae en el tipo de cultura que allí se ofrece y el público al que va dirigida. Existe, en este último caso, una potencial autocensura derivado de la división de clases y los productos culturales y simbólicos que les son enajenados a los sectores populares.

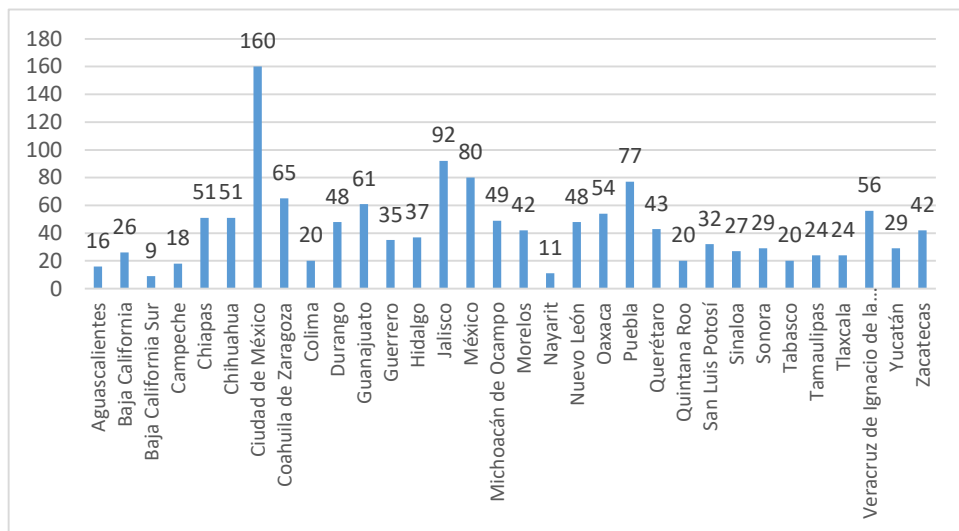
La Ciudad de México, al igual que otras urbes latinoamericanas, se encuentra en un constante proceso de mejora a partir de planificaciones estatales y federales dirigidas a dar atención a las múltiples demandas que presentan tanto la sociedad como la industria privada. En el caso de la oferta turística que existe en la capital mexicana, destaca un proceso de remodelación y ‘recuperación’ que se sustenta en “la cuestión del patrimonio, la edificación histórica y la gran cantidad de museos. El centro cuenta con una vida cultural que no ofrece ningún otro lugar de la ciudad” (Díaz, 2015, p. 244).

En este contexto, particularmente en el Centro Histórico de la Ciudad de México haciendo que la ganancia obtenida por esta plataforma sea libre de intereses y no requiera ser utilizada para la reproducción del ciclo de acumulación y, con el paso del tiempo en las zonas periféricas, “existe una política que viene desarrollándose desde la década de los noventa, que busca el aprovechamiento de su potencial económico, fundamentado en sus recursos culturales-patrimoniales” (Díaz, 2015, p. 249). Así, ha tenido lugar un proceso de reapropiación de dichos recursos que, tarde o temprano, tendrá efectos en las prácticas sociales y culturales que allí se presentan, y que se da estrechamente vinculado al hecho de que esos espacios en cierto momento son (re)valorizados por la industria privada para introducir palancas de acumulación o acelerar los ciclos del capital ya existentes allí. Desde esta perspectiva, la fundamentación turística en tanto condición de potenciación económica posee efectos a corto, mediano y largo plazo en ámbitos sociales, demográficos, culturales y espaciales, los mismos que no se consideran relevantes durante esos procesos de reapropiación estatal y privatización espacial bajo la industria privada.

Lo anterior se corrobora con la distribución de espacios culturales, ya que, por ejemplo, a nivel estatal la distribución de museos en México presenta una estructura que encarna la política de desarrollo que se ha llevado en este país desde el porfiriato a finales del siglo XIX y principios del XX; esto es, desde la centralización de recursos y poder político en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México) y con una dirección arbitraria e irregular hacia la periferia. En el

siguiente gráfico se puede observar la distribución de museos que existen por entidad federativa.

Gráfico 1. Distribución de museos por estado



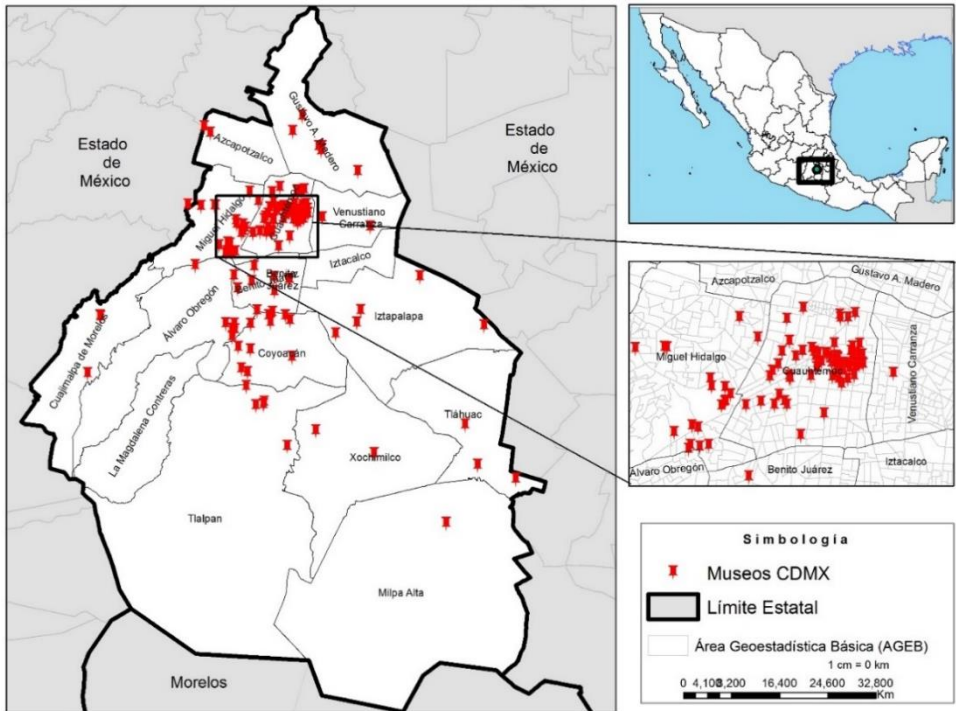
Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría de Cultura (2018)

Se observa que de los 1.396 museos existentes a nivel nacional, en la Ciudad de México se encuentran 160, seguido del estado de Jalisco con 92 y del estado de México con 80. En términos porcentuales, la Ciudad de México concentra el 11,46% de la oferta cultural de los museos existentes a nivel nacional. Esta distribución responde a procesos de modernización e inversión pública y privada (nacional y extranjera) para estos tres estados, aunque en el caso del estado de México resalta su ubicación limítrofe con la Ciudad de México.

De hecho, esta distribución espacial concentrada a escala nacional también se presenta en el nivel estatal, réplica observable al realizarse una descripción espacial de los museos dentro de la Ciudad de México. En la Figura 3 a continuación se representa la distribución por alcaldía.



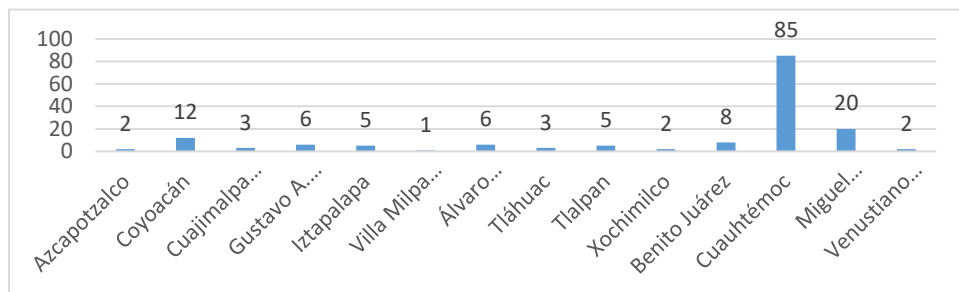
Figura 1. Ciudad de México: ubicación de museos por alcaldía



Fuente: Elaboración propia con datos de Secretaría de Cultura (2018)

Como se puede observar, la concentración de museos en la Ciudad de México se presenta en la parte centro-norte de la capital mexicana, lo que responde a procesos de urbanización, administración de poder, cultura y lugares de empleo. De esta manera, la concentración de museos no solo presenta una centralización en la capital, sino que, dentro de esta, sigue reproduciéndose una lógica que premia la concentración de servicios y espacios públicos para el consumo cultural. Es así que esta primera condicionante debería tener efectos propios en la ubicación de los alojamientos de Airbnb. A nivel estadístico, dicha distribución se presenta en el siguiente gráfico.

Gráfico 2. Distribución de museos en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia

Se puede observar que existe una concentración del 53,12% de los museos en la alcaldía Cuauhtémoc, mientras que la segunda alcaldía con más museos posee el 12,5%. Esto significa que tan solo en esas dos alcaldías se concentra el 65,62% de los museos de la capital y el 7,52% de la oferta de museos a nivel nacional. De esta manera, la capital mexicana se convierte en un espacio urbano-rural<sup>3</sup> que concentra espacialmente el mayor número de recursos para el consumo cultural en el centro-norte de su territorio.

Ahora bien, si se asume que los alojamientos de Airbnb son espacios en renta para su uso por personas que buscan una residencia temporal de acuerdo con diversos fines, entre los que destaca el consumo cultural y ocio, entonces la concentración de los lugares para la renta —al menos desde este supuesto— tendrá relación con la ubicación de los espacios turísticos; entre ellos, los museos.

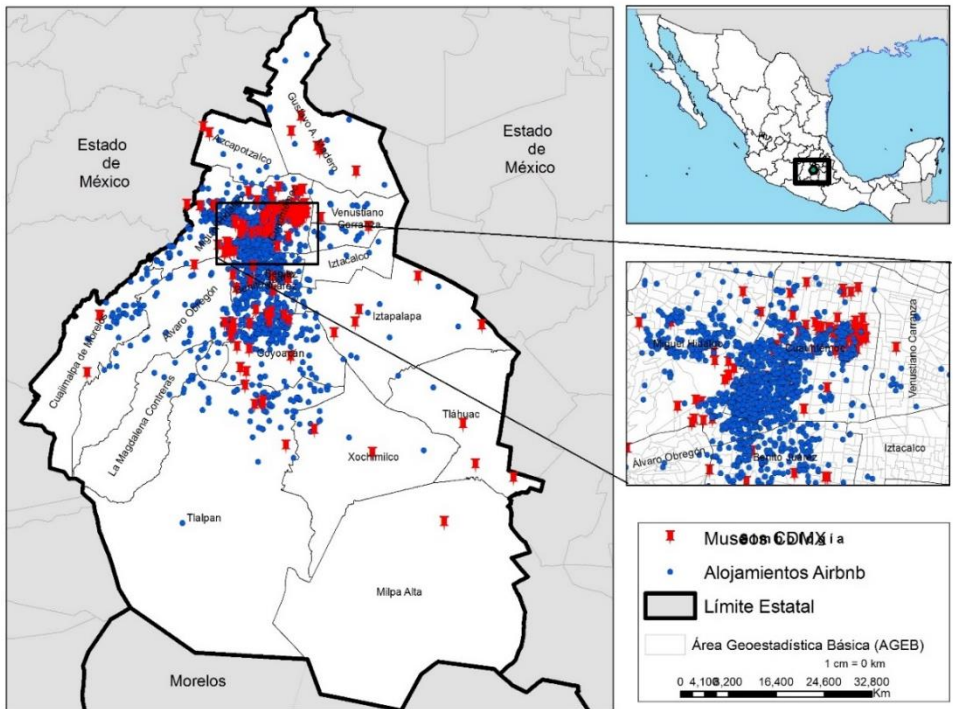
En general, los alojamientos ofertados en plataformas como Airbnb son remodelados por parte del dueño para elevar los costos de hospedaje. Tal mejora es, entonces, una forma más en la que “la rehabilitación urbana, la revitalización urbana o la renovación urbana esconden, detrás de un discurso eufemístico, la creciente mercantilización de las ciudades y la perpetuación de las diferencias sociales a escala territorial” (Casgrain & Janoschka, 2013, p. 21). Con tales

<sup>3</sup> Se utiliza esta expresión porque el desarrollo urbanístico en la Ciudad de México no ha sido homogéneo; es así que aun dentro de la capital mexicana se encuentran localidades rurales bien definidas espacial y temporalmente, lo cual cuestiona de manera empírica la noción de una ciudad ‘pura’ y delimita dicha idea a la parte centro-norte de dicha capital.

mejoras se desarrollan procesos de diferenciación subjetiva y simbólica entre quienes son residentes temporales y quienes son permanentes, así como procesos materializados de manera visual mediante el remozamiento de las fachadas, y de manera interna, por arreglos en las residencias mismas, haciendo que la ganancia obtenida por esta plataforma sea libre de intereses y no requiera ser utilizada para la reproducción del ciclo de acumulación.

En el siguiente mapa (Figura 2) se presenta la distribución de los alojamientos de Airbnb en la Ciudad de México por alcaldía.

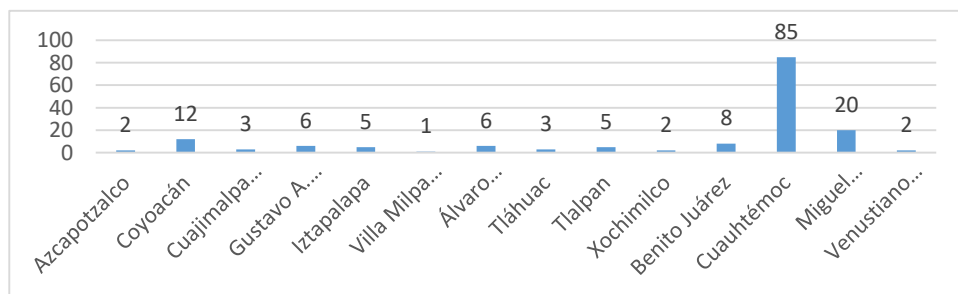
Figura 2. Ciudad de México: ubicación de de Airbnb y museos



Fuente: Elaboración propia con datos de Inside Airbnb (2019) y Secretaría de Cultura (2018)

A primera vista se puede inferir que existe una distribución similar de los alojamientos de Airbnb con una extensión del centro hacia su periferia, destacando alcaldías como Benito Juárez y Coyoacán. Sin embargo, a nivel estadístico esta distribución espacial no resulta sustancialmente diferente a la presentada con la concentración de museos.

Gráfico 3. Distribución de alojamientos Airbnb en Ciudad de México por alcaldía



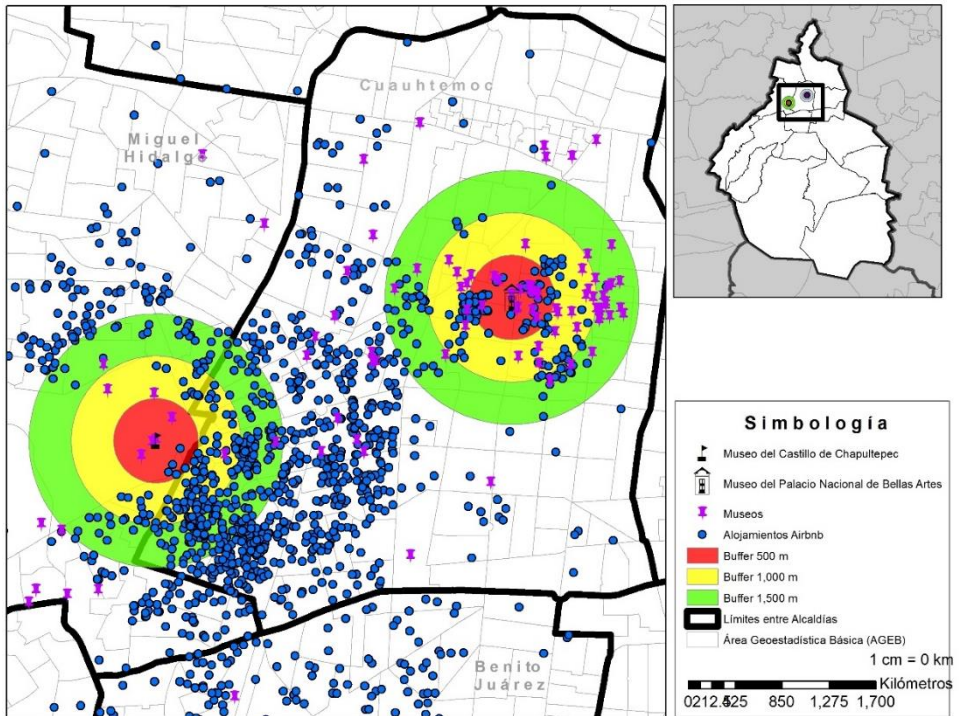
Fuente: Elaboración propia

En términos porcentuales, el 55,48% de los alojamientos de Airbnb se encuentran concentrados en las alcaldías Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo. Esto permite identificar que tanto los museos como los alojamientos Airbnb se encuentran mayoritariamente en las mismas alcaldías de la Ciudad de México.

Para el análisis socioespacial, se han seleccionado dos museos frecuentados por turistas nacionales e internacionales: el Museo del Castillo de Chapultepec y el Museo del Palacio Nacional de Bellas Artes; en cada uno de estos puntos se han generado tres zonas *buffer* con distancias de 500 m, 1.000 m y 1.500 m respectivamente, para identificar el número de alojamientos y de museos de acuerdo con tales áreas.

Como resultado de estos parámetros, se ha elaborado el siguiente mapa (Figura 3).

Figura 3. Ciudad de México: Análisis socioespacial de alojamientos Airbnb en áreas buffer

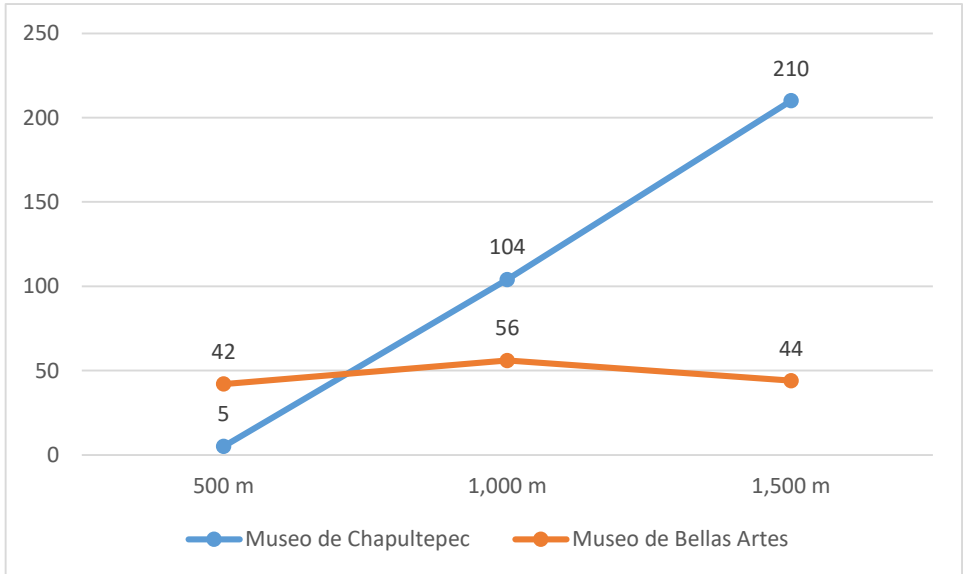


Fuente: Elaboración propia

A partir de dicho mapa se puede inferir no solo que existe un proceso de concentración de alojamientos Airbnb en la parte media de los dos puntos, sino que, conforme se incrementan las distancias, también lo hacen tanto los alojamientos como los museos de la zona. De esta manera, la concentración de estos espacios culturales es una variable potencial que afecta las dinámicas sociales que allí se realizan y que ahora se ven modificadas en dos aspectos diferentes: la presencia de nuevos residentes, por un lado; y por otro, la constante incertidumbre (Millé, 2017) que caracteriza a esta sociedad, originada en la presencia de nuevas formas de renta que modifican específicamente tiempos, costos y procesos de renovación de contratos de renta.

A nivel estadístico se puede corroborar la relación cuantitativa referente a estos dos puntos; en el siguiente gráfico se puede observar el número de alojamientos de Airbnb respecto a las áreas *buffer*.

Gráfico 4. Distribución de alojamientos Airbnb según áreas *buffer*



Fuente: Elaboración propia

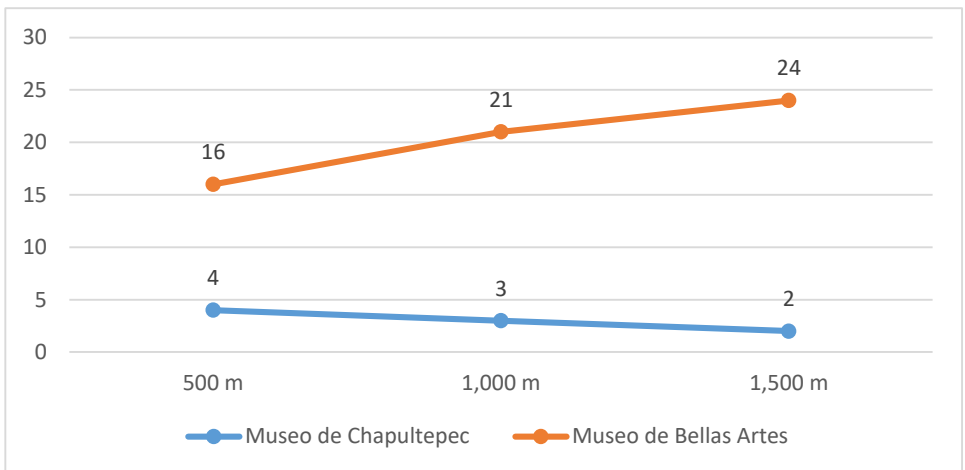
Se observa un aumento de alojamientos conforme se incrementa la distancia en el caso del Museo en el Castillo de Chapultepec, debido a la aproximación que se realiza al centro histórico; en el caso de Bellas Artes existe un crecimiento menos espontáneo que en el anterior, debido a su ubicación espacial dentro del marco del centro histórico. Esto se observa en los datos acumulados de 319 alojamientos de Airbnb en un perímetro de 1.500 m alrededor del Museo de Chapultepec, mientras que existe un total de 142 alojamientos dentro de las áreas *buffer* del Museo de Bellas Artes.

La segmentación espacial del análisis permite observar, entonces, que los espacios culturales se vuelven partes condicionantes relevantes de los alojamientos por estancias cortas en Airbnb. Por ello, el centro histórico, particularmente en el caso de la Ciudad de México, presenta las primeras modificaciones emanadas de su concepción empírica como:

... un espacio en conflicto, un territorio donde se manifiestan diversos grupos de poder que tratan de modelar el área central para su beneficio; pretenden adecuarlo no solo a sus intereses capitalistas (la ganancia realizada a partir de las diversas actividades comerciales y de servicios incluyendo la inmobiliaria) sino también como espacio de residencia, de manifestación de sus gustos y preferencias culturales, así como un espacio potencial de residencia. (Hineraux & González, 2014, p. 7).

Si se aplica este análisis al caso de los museos circundantes a estos dos puntos, se encontrará una situación similar. En el siguiente gráfico se puede apreciar la distribución de museos según áreas *buffer*.

Gráfico 5. Distribución de museos conforme áreas *buffer*



Fuente: Elaboración propia

Este panorama es particularmente diferente en tanto que dentro de las áreas *buffer* generadas alrededor del Museo de Bellas Artes se observa un incremento de museos a medida que la distancia a él aumenta. En el caso de las áreas *buffer* definidas a partir del Museo del Castillo de Chapultepec, se presenta un decrecimiento en la presencia de museos conforme la distancia aumenta. En términos acumulativos, en el área *buffer* delimitada en torno al Museo de Chapultepec existen 9 museos, mientras que en el caso del Museo de Bellas Artes son 61. Esto fortalece la argumentación respecto de la renovación en las ciudades en que se dan fuertes tendencias que privilegian la economía por sobre otras realidades urbanas. Ocurre en ellas que los individuos que allí residen se



ven asediados ya no solo por las políticas neoliberales fomentadas desde el Estado, sino también por los procesos de desposesión y gentrificación emanados de lógicas capitalistas, que afectan a la población a partir de la creación de nuevas necesidades enmarcadas en la globalización de la sociedad.

Las situaciones señaladas, relativas al aumento de alojamientos para estadías cortas, como en el caso de Airbnb, comienzan a incidir en la demografía urbana: se materializan en procesos de desalojo, término prematuro de contrato de renta/alquiler o no renovación del mismo por parte del dueño del predio (Delgado, 2019). Ello, a su vez, ha desencadenado un proceso de movilización forzado, que además incide en los costos de conseguir o mantener un espacio de residencia tanto en las periferias como en la propia ciudad. El tipo de desplazamientos que así se han originado se enmarca en la lógica del proceso explicativo de la gentrificación, debido a que las ciudades y sus respectivos administradores no han calculado estos efectos en sus propuestas de planificación dentro del territorio urbano. Particularmente se ha obviado la emergencia de disputas por el territorio encabezadas por movimientos sociales (Pleyers, 2018) que exigen el derecho de habitar la ciudad, y no transformarse en el ejército inmobiliario de reserva ante estas nuevas dinámicas de renta/despojo.

Lo anterior es de relevancia, en tanto que estos procesos de inserción de 'economía colaborativa' representados por empresas como Airbnb, no son más que nuevas formas de desplazamiento de la población que reside de forma permanente en zonas específicas y circundantes al centro histórico, y su reemplazo por un conjunto efímero e intermitente de flujos migratorios-turísticos. Si los Estados-Nación no construyen regulaciones frente a estas nuevas formas de desplazamiento forzado indirecto, entonces se dará, más temprano que tarde, una privatización de espacios residenciales y públicos que desencadenará una mercantilización de la ciudad en beneficio del capital y de aquellos sectores socioeconómicos pujantes<sup>4</sup> por los que se turistifican las ciudades latinoamericanas.

---

<sup>4</sup>Es menester remarcar que los flujos migratorios con fines turísticos no son exclusivamente acciones de una clase socioeconómica alta, sino que pueden llegar a ser encarnados por clases medias y bajas que entran en el juego de la experiencia de pertenecer y realizar acciones ajenas a su materialidad económica. Un efecto de este tipo de plataformas, como Airbnb, en términos marxistas, es la producción y reproducción de la *falsa conciencia de clase*. Esto también resulta una novedad en los procesos de gentrificación que se desarrollan en América Latina.

## CONCLUSIÓN

Las modificaciones particulares que se viven actualmente en las ciudades de América Latina han desencadenado una vuelta a su estudio, y ya no solo desde disciplinas de conocimiento definidas y a veces autolimitadas por sus alcances epistémicos. Más bien, se ha dado paso a novedosos análisis que emanan de la transdisciplinariedad propia de los complejos objetos de estudio que se presentan en la realidad social concreta. Entre estas nuevas propuestas de objetos de análisis se encuentra el efecto que tiene el capital en el desplazamiento de sectores poblacionales específicos desde lugares residenciales cuya recuperación, que en realidad es su renovación para la entrada del capital en diferentes formas, ha desencadenado tensiones entre los que están y los que intentan llegar allí.

Muestra de lo anterior han sido los análisis que enmarcan estas modificaciones bajo la noción de gentrificación; de hecho, “en América Latina los estudios sobre los procesos de gentrificación son relativamente recientes pero muy diversos” (Delgadillo, 2016, p. 105), por lo que su relevancia se mantendrá conforme se perciban los efectos ya no solo en cuestiones pragmáticas como la compraventa de predios, sino por la modificación de otras formas de habitar un espacio, como es el caso de aquellas personas que viven en la ciudad como arrendatarios de un lugar. Esas personas son los desplazados latentes en los nuevos procesos de renta que se materializan con aplicaciones desarrolladas en el seno de la Comunicación, como lo es Airbnb.

En este contexto se ha enarbolado el presente trabajo, Este panorama es particularmente diferente en tanto que dentro de las áreas buffer generadas alrededor del Museo de Bellas Artes se observa un incremento de museos a medida que la distancia aumenta. En el caso de las áreas buffer definidas a partir del Museo del Castillo de Chapultepec, se presenta un decrecimiento en la presencia de museos conforme la distancia aumenta, referido a la construcción de un panorama que se desarrolla en la Ciudad de México, particularmente en su centro histórico, bajo la confluencia de procesos de intervención estatal (mediante la recuperación o reconfiguración espacial), social (bajo la reproducción de prácticas culturales en la vida cotidiana) y privada (a través de valorizaciones mercantiles emanadas de procesos de privatización y explotación), que entran en conflicto por los efectos que se desarrollan a partir de su incidencia en las ciudades.

El análisis socioespacial aquí presentado no solo describe el panorama actual que se vive en la zona céntrica de la capital mexicana, sino también la relación potencial que puede establecerse entre alojamientos para estancias cortas de residencia por diferentes motivos, particularmente aquellos relacionados al consumo cultural, por un lado; y aquellos espacios donde se concentra parte de la cultura capitalina y nacional de México, por otro. De allí que el factor turístico se presente como un justificante político maleable para la reconfiguración demográfica en las ciudades, por lo que la concatenación entre la gentrificación simbólica y aplicaciones como Airbnb fortalece los procesos de desplazamiento forzado en aras de un mejor aprovechamiento económico del territorio urbano. Desde esta perspectiva, el concepto de gentrificación no debe ser reducido a un proceso descriptivo, sino reivindicado como una noción explicativa que da cuenta de las transformaciones que se llevan a cabo de manera silenciosa en la también denominada ‘nueva urbanidad’.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. L. & Luckmann, T. (2015). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México DF: Siglo XXI.
- Casgrain, A. & Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamio*, 10(22), 19-44. <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/265/pdf>
- Delgadillo, V. (2016). Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida. *Revista INVI*, 31(88), 101-129. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582016000300004>
- Delgado Cabañez, D. (2019, agosto 4). “Me sacaron de casa; será Airbnb”: así se turistifica la CDMX. *Chilango*. Obtenido de Chilango: <https://www.chilango.com/noticias/reportajes/airbnb-en-la-cdmx/>
- Díaz Parra, I. (2015). La mezcla improbable. Regreso a la ciudad y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México. *Quid* 16(5), 229-254. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1354>
- Formenti, C. (2016). Economía colaborativa y lucha de clases. En F. Sierra Caballero y F. Maniglio, *Capitalismo financiero y comunicación* (pp. 79-88). Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL).

- García Calderón, C. & Olmedo Neri, R. A. (2019). El nuevo opio del pueblo: apuntes desde la Economía Política de la Comunicación para (des)entender la esfera digital. *Iberoamérica Social*, 7(12), 84-96. <https://iberoamericasocial.com/categoria/revista/ano-7-no-xii/page/2/>
- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (iteso).
- Hiernaux-Nicolas, D. (2018). Turismo residencial: retos identitarios e imaginarios espaciales. En T. Mazón (ed.), *Turismo Residencial. Nuevos estilos de vida: de turistas a residentes* (pp. 18-30). Alicante: Universidad de Alicante.
- Hineraux Nicolas, D., y González Gómez, I. C. (2014). Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(493), 1-15. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15001>
- Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización*. Madrid: Siglo XXI.
- Inside Airbnb. (2019, diciembre 25). *Mexico City listings*. Obtenido de Get the data: <http://insideairbnb.com/get-the-data.html>
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Millé, C. (2017). *Dependencias, raíces ante la incertidumbre*. Berlín: Academia Española.
- Olmedo Neri, R. A. (2018). *La sociedad del consumo. Mercantilización de la cultura rural mexicana (2000-2015)* (Tesis de Licenciatura). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos\\_sociales\\_siglo\\_XXI.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181101011041/Movimientos_sociales_siglo_XXI.pdf)
- Ríos, V. (2017, junio 1). *Una radiografía de Airbnb en la Ciudad de México*. Obtenido de Hipertextual: <https://hipertextual.com/2017/06/ciudad-de-mexico-airbnb-radiografia>
- Rojo Mendoza, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Cadernos Metrópole*, 18(37), 697-719. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3704>
- Secretaría de Cultura. (2018, enero 5). *Espacios Culturales-Directorios-Museos*. Obtenido de Datos Abiertos: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/espacios-culturales--directorio--museos>
- Young, J. (2012). *El vértigo de la modernidad tardía*. Buenos Aires: Didot.
- Zallo Elgezabal, R. (2016). *Tendencias en comunicación*. Barcelona: Gedisa.